

BIOGRAFÍA COMPLETA

DE

ARTURO PRAT

POR

BERNARDO VICUÑA.



VALPARAISO:

IMPRENTA DEL MERCURIO

1879.

A LAS SEÑORAS

ROSARIO CHACON DE PRAT,  
CARMELA GARVAJAL DE PRAT.

---

¿A quién mejor puedo dedicar estas páginas de una vida que fué exclusivamente vuestra?..... La Patria agradecida os pide una participacion en vuestro amor para ayudaros a querer al hijo i al esposo, para tributar al héroe el culto que merece!.....

Si fuese lenitivo a vuestro dolor el pesar de todos, sabed, señoras, que la nacion entera lo llora: ella sabe que su vida es un ejemplo i su muerte una redencion!.....

---

# ARTURO PRAT.

---

## I.

Poseído de un gran sentimiento, me propongo escribir la biografía del que en Iquique consumó cruento sacrificio para dar una enseña de gloria a los hijos de Chile. Palpitantes aun los hechos llegan a nosotros como écos dolorosos de admiración i de respeto que los mismos enemigos no se atreven a disfrazar.

No fué un combate el de Iquique, no fué lid donde el valor i la pericia pudiera triunfar: fué un holocausto de gloria i de honor. Tributemos a la memoria de esos héroes el homenaje de la patria agradecida i esculpamos en cada corazón la página de esta historia que las jeneraciones futuras admirarán como homérica leyenda.

I, ya que no es posible decir de todos lo que cada uno ha sido, abracemos la vida de su jefe. Ella será el estandarte de ínclita gloria como ese pabellon que al sepultarse la nave aun flameaba incólume sobre lo alto de sus mástiles.

Arturo Prat nació en la hacienda de San Agustín de Punjual, propiedad de su abuela señora Concepción Barros de Chacón, el 3 de abril de 1848. Sus padres son el señor Agustín Prat, comerciante en Santiago i que falleció hace cinco años, i la señora Rosario Chacón.

Era Arturo Prat descendiente, por parte de padre, de una familia titulada de España, como consta de un documento que dice así:

“En la villa de Santa Coloma de Barnes, correjimiento de Jerona, a los 28 días del mes de noviembre de 1796 el marques José de Prat i Campó, de privilejio militar, condecorado del vecindario de Vallons, término i parroquia de la dicha villa de Santa Coloma de Barnes, constituido personalmente ante mí, Jaime Cervera i Altimara, por las autoridades apostólicas i del rei nuestro señor, Dios le guarde, notario i escribano público, rejente de las notarías i escribanía pública i distrito de la propia villa i su baronía por la dueña de ellas i en las piezas de dicha

notaría i escribanía, presente los testigos que abajo se dirán, entregó de sus manos a las mias un transcrito de privilejio militar debidamente autorizado i atestiguado en pergamino, escrito no viciado, no cancelado ni en algunas de sus partes sospechoso, pidiéndome i requiriéndome lo transcribiese i continuase mi protocolo, lo que hice i ejecuté, i su tenor certifico ser a la letra como sigue:”

(Prosigue una larga trascripcion en latin que no hemos tenido tiempo de hacer traducir).

Parece que este marques, José de Prat, es descendiente de la casa de Prat, siendo sucesor inmediato don Ignacio Prat, español que vino a América, quien se casó en Santiago de Chile el 4 de diciembre de 1811 i fué el primojenitor de don Agustin Prat, padre de Arturo.

El niño Prat fué bautizado en Ningué, curato mas inmediato al lugar de su nacimiento. Pertenecia a la provincia de Cauquenes, cuna de valientes.

Se le trajo a Santiago a la edad de 15 meses i creció en la chácara que hoi pertenece a la casa de la Providencia i que entónces era de su abuelo, el patriota señor Pedro Chacon Moran.

Allí, bajo el follaje de esas grandes arboledas que bordan la parte oriente de Santiago, donde mas cerca se ven las nieves de los Andes i donde el Mapocho serpentea libre de la muralla que resguarda la ciudad, pasáronse las primeras escenas de su vida.

Esta era libre, juguetona: asociado a otros niños de su edad, trepaba los árboles para cojer el fruto o para atrapar un nido de aves. Otras veces solia irse a bañar en la corriente del rio, teniendo pendiente a su madre con ávido temor le sucediese una desgracia. No tardó ésta en verificarse: un dia que jugaba en el camino público, un coche pasó sobre él, los caballos le pisaron i le condujeron a su casa casi cadáver.

Felizmente ninguna lesion sería habia recibido, i mediante los solícitos cuidados de su cariñosa madre pudo restablecerse presto.

Para retenerle a su lado quiso ella misma enseñarle las primeras letras, i aunque no le fué difícil que el niño aprendiera, mostrábase distraido, inquieto, su mismo amor no le daba valia de respeto i su padre no podia imponerle porque postrado en un lecho de dolor, sufría una parálisis que le postró para siempre.

Entónces se decidió fuera colocado en la escuela superior que rejentaba el señor Bernardo Suarez.

El niño Prat tenia 9 años.

Un año despues habíase creado en Valparaiso un establecimiento que, bajo la denominacion de Escuela Naval, nos habia de procurar marinos que hoi son la esperanza de la patria.

Se facultó a cada provincia para proponer un número de jóvenes que aprendieran en la Escuela Naval i cupo en suerte al niño Arturo Prat ser propuesto por la provincia de Valparaiso.

El 28 de agosto de 1858 se le instaló en el nuevo establecimiento conducido allí por su tío, nuestro poeta Jacinto Chacon. ¡Coincidencias del destino!... ese mismo dia i llevado por el mismo señor era tambien incorporado en la Escuela Naval el niño Luis Uribe, segundo de Prat a bordo de la *Esmeralda*.

Un cuadro de fotografía, el señor Jacinto Chacon llevando a cada uno de la mano, nos enseña esta primera escena de marinos.

Los estudios de Arturo fueron rápidos i lucidos. En los primeros dias sus profesores se quejaban que era un tanto distraído pero que aprendia. El no estudiaba con la contraccion i ahinco de muchos de sus condiscípulos; pero sabia tan bien o mejor que ellos sus lecciones. Como recompensa al fin del segundo semestre, despues de sus exámenes, obtuvo un premio que consistió en una medalla de plata.

Es indudable que allí con la franqueza de su carácter, con esa intuicion desconocida de las almas elevadas, se hizo querer de sus compañeros con ese amor que no fué un débil sentimiento, sino ese amor inmenso i grande que le tuvieron hasta consumir a su lado el sacrificio de la vida!...

Sin amor no se concibe tanta cooperacion en tan cruenta i difícil lucha. Sin él, no imagina la mente una decision tal que serenos afronten las desconocidas rejiones de la inmortalidad!...

Despues de 16 meses, en enero de 1860 se le embarcó a bordo de la *Esmeralda* a las órdenes del capitán de fragata don José A. Goñi, volviendo en marzo de ese mismo año a continuar sus estudios en la Escuela Naval.

En 15 de junio de 1861 rindió exámen de teoría i el gobierno le dió título de guardia marina sin exámen.

En 22 de agosto de ese mismo año volvió a embarcarse en la *Esmeralda*, a las órdenes del capitán de fragata don Manuel 2.º Escala.

Desde esta fecha datan los servicios del jóven Prat. Recorre la costa en muchas ocasiones en comisiones de servicio i en todas ellas, en su carácter de subalterno, hace su deber cumplido.

El 10 de enero de 1863 se le trasbordó al ponton *Chile* al mando del capitán de corbeta don Martin Aguayo, i volvióse al poco tiempo a trasbordar a la *Esmeralda*, entónces mandada por el capitán de corbeta don Galvarino Rivero.

En julio 21 de 1864 obtuvo el grado de guardia marina examinado.



La corbeta *Esmeralda*, como se ha dicho, fué la nave en que mas sirvió. A su bordo indudablemente i a la vista el océano que solo limita el cielo, jermynaron sus primeros pensamientos que son ensueños de gloria cuando late en nuestro interior un corazon de 16 años!..... Es allí mecido muellemente en la tranquila onda del puerto, o en el proceloso vaiven de las olas, en la alta mar, donde las ideas de glorioso nombre venian a formar aureola en la cabeza del jóven marino. Pobre, con un padre baldado, con una madre a quien profesaba el culto del mas puro cariño, él meditaba afirmado a bordo de la nave, que todo tenia que procurárselo por sí solo.....

Él entreveia la senda del ignoto destino al traves de esas nobles aspiraciones, que son estímulo i grandeza i que se posan en la consideracion de lo que vale el cumplimiento del deber i tienen por divisa los dictados del honor.

Estos eran los móviles de su esperanza!.....

La *Esmeralda* estaba mala, necesitaba una séria refaccion i aquí no teniamos medios de repararla. Se pensó mandarla a los astilleros de California i el jóven Prat debia ir en ella. Se desistió de esta idea por consideraciones de economía i se acordó refaccionarla en el fácil varadero de Huito, donde se la reparó.

La contraccion, el asiduo trabajo que el jóven Prat i demas oficiales prestaron en este difícil trabajo merecieron mencion honrosa del gobierno. La *Esmeralda* volvió a Valparaiso erguida i lozana como en sus mejores dias.

## II.

El Perú se encontraba asediado por una hipócrita expedicion española que, bajo el disfraz de una expedicion científica, ocultaba siniétras miras de reivindicacion.

Tales propósitos alarmaron las repúblicas americanas i especialmente a Chile que habia asociado a su causa la libertad de esa hermana.

Como acto prévio nuestro gobierno acreditó en esa república un ministro plenipotenciario para sentar las bases de un pacto que se denominó "Union Americana," que suscribieron Chile, Bolivia, Perú i Ecuador. Tenia por principal objeto la proteccion mútua en la emergjencia que nos preparaba España.

La corbeta *Esmeralda* zarpó de Valparaiso con destino al Callao en el mes de setiembre de 1864 llevando a su bordo al señor Manuel Montt nuestro plenipotenciario.

El jóven Prat hizo este viaje que ya era el preludio de muchos otros que debian darnos un dia de gloria en vencedor combate.

La causa que patrocinábamos en defensa de la república hermana, nos valió la osadía que la escuadra española, a las órdenes del almirante Pareja, nos viniese a imponer con sus naves altaneras el mismo día que Chile debía celebrar el aniversario de su independencia.

Un grito unísono de guerra resonó en todos los ámbitos del país i ésta fué la respuesta dada al altivo mensajero que trataba de acallar nuestro americanismo.

La *Esmeralda*, anclada en la rada de Valparaíso, el mismo día que fondearon las naves españolas pudo evadirse durante la oscuridad de la noche e hizo rumbo al sur poniéndose a cubierto de ser apresada.

La mandaba entónces el valiente Williams i era uno de sus tripulantes el jóven Prat.

Desde ese día nuestra nave asociada con el *Ancud* hizo viajes, que son verdaderos prodijios de maestría i de audacia, ya observando las maniobras del enemigo, ya yéndose a ocultar en los canales de Chacao.

Llegó el día 26 de noviembre de 1865. La escuadra española se pavoneaba jactanciosa sobre los mares que bordan nuestras costas, bloqueaba nuestros principales puertos i sin zozobra de enemigos enviaba sus avisos impartiendo sus órdenes.

En este día la *Esmeralda* se encontraba al asecho en una vecina caleta de Valparaíso, i supo por el vapor de la mala inglesa que la cañonera española *Covadonga* venia atras de él.

Efectivamente, a las nueve de la mañana se avistó el buque enemigo i la *Esmeralda* le salió al encuentro. Se sabe el éxito de este glorioso combate que nos dió la presa del buque i por cuya causa el almirante Pareja en un momento de despecho se dió la muerte.

La tripulación toda batióse cual la inspirada valentía de Williams la requirió, i, al decir de su mismo jefe, el guardia-marina Arturo Prat fué el único que no se vió palidecer en el valeroso trance.

Dióse el mando de la *Covadonga* al teniente 1.º don Manuel T. Tompson i se ordena a Prat trasbordarse con él. El 29 de ese mismo mes el Supremo Gobierno le concedió los despachos de teniente 2.º como justa i debida recompensa de su valiente comportacion.

La escuadra española no podía conformarse con la derrota de su *Covadonga*; la venganza era ahora su principal propósito i casi toda ella se dió a asechar el paradero de nuestra armada que habian engrosado con los buques peruanos i apostádose en Abtao.

Fué allí donde llegaron dos poderosos buques españoles i el 7 de febrero de 1866 trabaron combate, al cual los buques peruanos no pudieron contestar debidamente; solo la *Covadonga* salió i batiéndose de frente con la fragata *Blanca* la hizo volver. El teniente 2.º Prat se-

gundó bizarramente la valentía del comandante Tompson i recibió como recompensa merecida medalla.

Algunos dias despues volvieron los españoles con la *Numancia* i la derrotada *Blanca*; pero no hicieron sino asomarse i regresaron.

Consumado el bombardeo de Valparaiso en 31 de marzo, hazaña cobarde que fué venganza i oprobio para los españoles, éstos se alejaron i en las aguas del Callao recibieron el condigno castigo el 2 de mayo—terminándose asi la guerra con la España.

Los buques chilenos volvieron a Valparaiso en el mes de junio i la *Covadonga* tuvo que salir presto a sofocar un motin en la *Union*, buque peruano, lo que logró fácilmente mediante la actitud imponente de nuestros marinos.

Dejemos al jóven Prat narrar los episodios de esta célebre campaña.

### III.

Tenia Arturo Prat por su madre ese santo i puro amor que es la gratitud i la memoria de los tiernos cuidados de la inocente infancia. Él nunca olvidó que en ese regazo celebráronse sus primeras sonrisas i que en él descansó del esfuerzo que el niño hace en sus primeros pasos. Háblele ademas enseñado las primeras lecciones que en tierna plegaria da al alma a conocer su Dios i mostrádole las primeras letras.

La señora Rosario Chacon de Prat, pobre, tuvo que recurrir a la enseñanza de otros niños para atender a las necesidades materiales de su familia, i en esta ímproba i ruda tarea halagábala su corazon las esperanzas que la daba su hijo. Ella víviera dias de término a sus dificultades en ese adolescente que prueba la daba de ternura i queria fuese modelo para que sus demas tiernos hijos lo imitaran.

Hai en el corazon de la madre desconocido presentimiento, ama preferentemente a aquel que sabe mejor devolver sus caricias; pero tambien se goza en esos lampos de luz que se diseñan en la frente del niño al dar las primeras muestras de su intelijencia.

La señora Chacon de Prat estaba satisfecha de los adelantos de su hijo, pero aun más del sentimiento que en él veia desarrollarse: su sensibilidad i el amor por ella; amor que nunca fué desmentido i que en todos los azares de su carrera de marino trató de evidenciarle.

Tengo a la vista muchas cartas que nos ha facilitado esta desolada madre i que ella compajina ahora como una reliquia que la da resignacion i consuelo. Todas ellas escritas, ya en alta mar, ya fondeados en los puertos, son la historia i el resúmen de la guerra que, hemos dicho



con los españoles, una verdadera i latente descripción de los combates de Papudo i Abtao, de que fué él actor.

#### IV.

“Alta mar, noviembre 7 de 1865.

”Después de un feliz viaje de 23 dias, arribamos a las islas de Chincha i el comandante se dirigió al fondeadero para informarse de la escuadra peruana; sabiendo que hacia cuatro dias habia dejado estas islas con el objeto de trasportar de Chilca a Chorrillos las tropas que debian obrar sobre Lima. Con esta noticia i que la *Numancia* se hallaba fondeada en San Lorenzo nos dirigimos a Chilca. El 28 por la tarde avistamos tres vapores de guerra con sus máquinas encendidas que se separaban de la costa; poco después reconocimos era la escuadra peruana, compuesta del *Amazonas*, *Union* i *América* que, creyendonos el *Apurimac* i el *Lerzundi*, escuadra de Pezet, le buscaban con intenciones de librar fuera el combate.”

Después de explicar la conferencia habida entre Williams i el almirante peruano Montero, que tuvo por objeto saber si la revolucion nos prestaria sus buques, se espresa en estos términos:

“Por la conferencia que el comandante tuvo con Montero, supimos que las circunstancias habian variado a causa de nuestra demora, que dió lugar a que el comandante de la *Union* i oficialidad protestasen alegando que, estando ellos en guerra, debian concluir primero sus asuntos personales ántes de mezclarse en los ajenos: razon mui justa si se quiere, pero que debian haberla hecho presente a nuestro gobierno ántes que se comprometiera. Quizás debemos felicitarnos de esta ocurrencia, pues habria sido mas crítico el estado en que nos hubieran dejado si lo hacen cuando nos encontramos en peligro.”

Prosigue su narracion i sabiendo que la *Numancia* los asechaba, se dirijieron a Pisco, para encontrar allí a Santa Maria, nuestro representante.

Termina avisando su llegada a Lebu después de narrar las dificultades que les ocasionó el *Maipú*, al cual remolcaron desde Pisco a ese puerto.

#### V.

“Noviembre 28 de 1865.

”La fecha de mi última carta fué desde Lebu, a donde llegamos el 20. Después de haber tomado noticia de la escuadra española, zarpamos para

Lota, donde llegamos el 22 a la una de la mañana: en este puerto tomamos víveres i carbon, i, habiendo sabido que la *Blanca* habia ido a Caldera a blindarse quedando el *Matías Cousiño* i el *Covadonga* en los puertos del norte, cerca de Coquimbo, se resolvió atacarlos ámbos i tomarlos al abordaje. Para esto, el 22 a las 4 de la mañana salimos para el norte, parando frente a la Quiriquina donde se hallaba la *Resolucion*. El 24, frente a Valparaiso, avistamos dos vapores i por un momento temíamos que hubiera fracasado el plan pensando seria la *Villa de Madrid* i algun otro vapor; mas, luego los perdimos de vista, i cesó todo cuidado. Este mismo dia, a las 6 P. M., fondeamos en Pichidanguí i temprano zarpamos con direccion al norte.

"Este dia, en la noche, despues de ponerse la luna, debia ser el combate: estaba ya todo arreglado; dos divisiones de abordaje debian atacar, habiendo sido yo elejido para la primera division con el teniente Thompson, i para la segunda el teniente Lopez con Canto.

"La jente estaba mui entusiasmada i dispuesta a combatir. A las 11 llegamos a Tongoi, donde debíamos tomar noticias frescas de la situacion de los buques i atacarlos con seguridad; para esto bajó el comandante a tierra a informarse, i a las 12 todavia, o aun a mas tardar, creíamos que a las 2 o 3 de la mañana los buques nombrados serian nuestros.

"Por estos preparativos puede usted comprender con cuanto pesar supimos la noticia que nos trajo el comandante, de que hacia dos dias habia llegado la *Blanca* i se encontraba en Coquimbo en convoi con los dos vapores que queriamos apresar.

"Con la cabeza gacha pusimos la proa al sur con intenciones, sin embargo, de no abandonar la empresa con que habíamos soñado.

"El 25 avistamos un vapor en que se reconoció al *Covadonga*; nuevo entusiasmo, se tocó jenerala i todo el mundo en su puesto estuvo, listo i deseoso de combatir; mas, al acercarse ¡solemne chasco! recibimos nueva equivocacion, pues era el *Fósforo* que, a la distancia, era algo parecido.

"Mas, en honra del proverbio que dice: "a la tercera va la vencida," le relataré a usted lo sucedido:

"El 26 en la mañana nos pusimos al habla con el vapor de la carrera *Valparaiso*, fué un bote a bordo, el que indagó el paradero de los buques españoles i habiéndole dicho el comandante del vapor que el *Covadonga* habia salido por la mañana de Coquimbo a Valparaiso, resolvimos esperarlo; a las 10 A. M. lo tuvimos a tiro de cañon, se le hizo fuego, 20 minutos despues arrió su bandera. A las 12 tomamos posesion izando la bandera chilena. Nosotros no tuvimos ninguna muerte ni herido, pues el fuego de fusilería fué mui poco certero i en cuanto al de cañon creo que hicieron un solo disparo; nuestros tiros le causaron bastante

daño en la jente, aunque poco en el buque (esto afortunadamente) pues tuvieron como 8 muertos i 10 heridos. Inmediatamente nos dirigimos a Papudo donde desembarcamos los heridos i prisioneros que pasan de 100."

.....

## VI.

En otra carta, ocho dias despues, la da cuenta con el alborozo del niño por haber recibido un ascenso:

*"Ancud, diciembre 6 de 1865.*

"Le escribo sumamente apresurado i solo para comunicarle una nueva que les llenará de júbilo, aunque es probable ya lo sepan.

"Con motivo del combate, toda la oficialidad de la *Esmeralda* ha sido promovida a un grado mas, i por consiguiente yo lo he sido a teniente 2.º

"Las demostraciones de alegría i entusiasmo con que han recibido la noticia en Valparaiso, Santiago i toda la república, ha sido la mayor i mas grata recompensa que esperábamos. Sin embargo, yo deseo otra mas dulce; pero ésta la hace imposible la distancia a que nos hallamos (distancia que creo mui pronto estrecharemos) i es la de darles un estrecho abrazo i gozar del entusiasmo viendo humillado el pabellon que trató de abatir el justo i noble orgullo del nuestro.

"Hoi la senda de la gloria se nos presenta a la vista, nadie vacila en seguirla, todos lo desean, pues en Chile no es conocida la cobardía i en nuestros buques se la desprecia."

.....

## VII.

Él no pierde la ocasion de darle cuenta del estado de su salud, a dónde están, dónde han ido, lo que hacen, todo con minuciosos detalles de fecha i de observaciones hechas por él.

*"Colonia de Magallanes, enero 9 de 1866.*

"Una casualidad me proporciona el placer de escribirle; siendo servicio que deberé al comandante de un buque ruso cuyo nombre no sé. Ahora le diré como hemos llegado a estas alturas. El 25 de diciembre del año

pasado dejamos Abtao i nos fuimos a Ancud; el 27 salimos de este puerto con direccion a Magallanes con la comision de apresar un buque español que debe venir a relevar al *Marqués de la Victoria* llamado *San Quintin*."

Narra en seguida las peripecias e inutilidad de este viaje, pues nunca encontraron al *San Quintin*.

"Abtao, febrero 3 de 1866.

"Son las 10 de la noche i hace 3 horas que hemos llegado de Magallanes despues de haber sufrido algunos reveses por los temporales que nos acompañaron desde la salida del Estrecho, mas ya, gracias a Dios, hemos llegado a puerto seguro.

"Hemos encontrado tal cantidad de novedades como no esperábamos. La *Apurimac* componiéndose, la *Amazonas* barada, la *América* i *Union* por llegar, i en fin... no tendria cuándo acabar.

.....

"Como Vd. comprenderá, esta alianza, i a pesar que conocemos su necesidad, no nos agrada, porque los peruanos no es jente en que se pueda tener confianza i no la tenemos, por lo cual, le aseguro, que prefiero, como muchos de nosotros, el que hagamos la guerra solos con nuestros dos miserables buques, en los cuales reina la mas completa confianza. Buena está la alianza para que nos den armas, buques i dinero; pero guárdense sus hombres que no los necesitamos ni apreciamos, i ellos, no dudo, que lo agradecerán mucho, pues aprecian demasiado su pellejo."

.....

Hé aquí como nos describe el combate de Abtao:

## VIII.

"Abtao, febrero 10 de 1866.

### VAPOR "COVADONGA."

"Ahora le daré algunos datos sobre nuestra situacion. Mi primera carta despues de llegar de Magallanes de donde tambien le escribí, no ha salido de Abtao, porque el vapor que la conducia al zarpar de la bahia reventó uno de sus calderos imposibilitándole para salir, habiendo tenido a mas de la avería 8 muertos i 6 heridos, todos fagoneros e ingenieros. Por esta razon esa carta va al mismo tiempo que ésta i servirá para explicarle la posicion en que nos hallábamos anteriormente.

"El 4 salió la *Esmeralda* para Ancud i este mismo dia llegaron las corbetas *Union* i *América*.

"El 7 por la mañana los vijías anunciaron que habian dos buques a la vista, que andaban al vapor i vela; nos causó estrañeza, pero creimos seria alguna equivocacion. A las 9.30 vino un oficial a avisar que los buques avistados eran fragatas con las condiciones de ántes i se encontraban entre los bajos del Jabon con sus botes arriados rondando.

"A las 12 ya estábamos seguros eran enemigos, eran las fragatas *Villa de Madrid* i la *Blanca*, la una de 52 i la otra de 44 cañones, total, 96.

"Nosotros nos hallábamos en malísima situacion, *Esmeralda* no se encontraba aquí i en nuestros aliados nos asistia poca confianza.

"Por lo pronto la *Apurimac* no podia moverse por tener una de las piezas de su máquina componiéndola en Valparaiso. La *América* tampoco podia hacerlo porque tenia su máquina desarmada; así, era la *Union* i nosotros los únicos que podíamos hacer uso del buque. Embarcamos apresuradamente unas 4 toneladas de carbon porque ni uno ni otro buque lo tenia. Nosotros arreglamos una coliza que le pusimos a proa a este buque (que afortunadamente habíamos montado en la mañana), embarcamos 25 artilleros navales para que la jugaran, los que no sabian ni cargar, i 100 hombres del mismo cuerpo en el *Apurimac*.

"Nuestras fuerzas consistian en los siguientes:

"*Apurimac*, 29 cañones, no pudiendo hacer uso del mejor que era una coliza de 110.

"*Covadonga* con 3 colizas de 68 i dos rayados de a 18.

"*Union*, 12 cañones de a 70 rayados.

"*América*, 12 id. id.

"Ya ve Vd. que el total de nuestras fuerzas solo ascendia a 56 cañones; el mismo órden en que se hallan es el que teniamos en el combate.

"A las 3.30 la *Blanca* apareció por la boca del puerto, disparando sobre ella el primer cañonazo la *Apurimac* i en seguida nosotros. La *Blanca* continuó inflexible, miéntras nuestros tiros eran perdidos por la gran distancia en que se hallaban.

"Asomó la proa la *Villa de Madrid*, i la *Blanca* rompió el fuego, el que continuó por una i otra parte mui vivo. Los buques españoles continuaron andando hasta entrar a una ensenada donde pudieron virar sin que nuestros proyectiles los molestasen. La *Blanca* fué la primera que volvió a salir, resistiendo por espacio de media hora nuestros fuegos sin que apareciese la *Villa de Madrid*: apareció ésta i el combate se prolongaba bien sostenido por una i otra parte. Al fin, los buques españoles principiaron a hacer movimientos que nada significaban i que los esponian mucho. La *Blanca* cambió señales con la *Villa de Madrid* i principió a alejarse, saliendo por la boca grande i cortando la isla de Abtao. No nos quedó duda que vendria a atacarnos por la boca chica,



es decir, por el otro costado. Durante este tiempo la *Villa de Madrid* quedó sola.

"El tope dijo que la *Blanca* se había varado; inmediatamente salimos para atacarla i debió tambien ir la *Union* en nuestra compañía. Pronto vimos a la *Blanca*, que si había estado barada ya no lo estaba, pero sí se había tumbado de un lado para remediar averías que había sufrido. Una pequeña loma de tierra nos separaba, i la distancia no pasaba de 500 a 600 metros; estábamos a descubierto de todas sus baterías, i no pudiendo hacer uso nosotros sino de un cañon. Entretanto la *Villa de Madrid* se iba retirando, andando para atras. El fuego que nos hizo la *Blanca* fué terrible, i, en justicia, aunque no nos hizo daño, era bien dirigida su puntería, porque eran tiros por elevacion que es bastante difícil; sin embargo, ellos caian a 2 o 3 metros de uno i otro de nuestros costados. La *Villa de Madrid* se unió con la *Blanca*; entónces nos encontramos solos contra las baterías de las dos fragatas, ya era una imprudencia esponerse por mas tiempo i nos retiramos haciendo virar, colocándonos en línea con los demas buques nuestros.

"Un momento despues la *Villa de Madrid* apareció por la boca grande, pero se retiró sin haber disparado un cañonazo, pasando todo el resto de la noche sobre los cañones i ellos en la boca chica (a la salida) esperando, sin duda, a la *Esmeralda*.

"Nuestras averías son las siguientes: de las innumerables balas que nos mandaron solo una dió a nosotros en el costado, pero rebotó i cayó haciendo solo una herida de 2 o 3 pulgadas en el forro exterior. La *Apurimac* rechazó en su blindaje varios proyectiles i otros varios rebotaron en los costados de la *Union* i *América*. El primero de estos buques tuvo dos muertos i un herido, i a esto se redujo todo lo nuestro.

"Por parte de ellos las han tenido, pero bien sérias, pues se han encontrado muchos pedazos de astillas, entre ellas los vestidos de la reina *Blanca* i cuerpos de marineros, gorras, etc. Salieron bien escarmentados. Hace dos días que andan rondando, pero no se han atrevido a entrar otra vez.

"La ausencia de la *Esmeralda* este día bien se pudo avaluar en 1 o 2 fragatas por la gran falta que hacia un jefe i por si hubiera estado cuando esos buques se metieron en la ensenada.

"El *Maipú* tampoco estaba aquí e hizo una gran falta, porque con sus poderosos cañones nos habría auxiliado.

"Se encontraba por Magallanes, donde fué a buscarnos.....

IX.

"Los peruanos no habian querido reconocer al capitán Williams como jefe de la escuadra, hasta que Villar, su jefe, dijo que desde el momento que venian a hacer la guerra como aliados, no esperaran órdenes de su gobierno para someterse.

"El que habia puesto dificultades era Mariátegui: no tuvo otra cosa que quedarse callado."

Prosiguiendo la narracion de los acontecimientos, le escribe otra carta en los términos siguientes:

"VAPOR "COVADONGA."

"Huito, marzo 14 de 1876.

"Quedamos en Abtao hasta el 12 de febrero, que fuimos a Ancud, creyéndonos mas fuertes en ese puerto; pero el 18, habiendo encontrado un lugar mejor, que es de donde le escribo, nos trasladamos a él, fortificando la boca, que es bastante angosta, i sembrándola de torpedos para hacer volar el buque que se atreva a entrar. Durante el viaje, que es solo de algunas horas, se avistó un vapor: era el *Maipú*, que pronto se reunió con nosotros.

"El 1.º de marzo supimos que los buques españoles *Numancia* i *Blanca* se hallaban en los canales. El mismo entraron a Huito, donde fondeó la *Blanca*, quedando la *Numancia* afuera tambien fondeada.

"De Ancud se habia mandado un destacamento para impedir el desembarco; pero, observando su capitán Wood que desde el monte que dominaba la cubierta de la fragata el rifle que llevaba la tropa podia alcanzar, esperó la mañana, i cuando estaba toda la jente formada sobre cubierta pasando revista de coyotes, principió a hacer fuego sobre ella. Se supone hayan alcanzado a 40 sus muertos i heridos mientras se escondian bajo cubierta. Inmediatamente levaron sus anclas, i tomando distancia principiaron a hacer fuego contra los que lo habian hecho con ellos, sin conseguir otra cosa que maltratar algunos árboles.

"El 2 los españoles estuvieron en Abtao, i no encontrándonos allá salieron i fondearon en Jabon, a 5 millas de nosotros, creyendo cosa segura que atacarian ese dia, pero nos equivocamos. Al siguiente dia desaparecieron, lo que hemos sentido, porque deseábamos ya dar fin al estado de inaccion en que nos hallábamos".....

X.

En esta série de cartas, meramente confidenciales, hemos omitido narrar todo aquello que es íntimo, porque su dueño así lo ha querido,

pero aun contrariando tan loable modestia, no podemos omitir espresiones que dicen mucho del amor que el hijo profesaba a la madre i el interés por sus hermanitos pequeños. Es en estas revelaciones escritas sin premeditaciones ni cálculos donde el alma se refleja con exactitud.

Arturo Prat no piensa sino en los suyos i no puede dejar de intercalar entre los avisos de la guerra los purísimos votos de su cariño. No solo esto, su modesto sueldo de teniente 2.º era economizado para enviarlo a su madre casi por entero.

Con fecha mayo 12 tambien de Huito le dice:

„Hace tiempo busco una ocasion para remitirle una cantidad de dinero que tengo en mi poder i hasta ahora no se me ha presentado; no sabiendo de qué medios valerme para remitírsela, espero que Vd. me indique alguno para que llegue con seguridad.“

## XI.

Tal es la participacion de gloria i de trabajo que cupo a nuestro teniente 2.º Arturo Prat en esta campaña en que se consumaron heróicos hechos, atendida nuestra debilidad de fuerzas en comparacion de la que ostentaban los españoles.

El rol de Prat era secundario; pero su apostura, la inquebrantable tarea de su puesto, eran signos de lo que podia esperarse de él. Acababa de cumplir 18 años.

Habia llegado a esa edad viril en que el rostro diseña las facciones del hombre. Su tez un tanto sollamada por los vientos de la mar, sus negros ojos centelleantes de ardor i viveza, su flexible i alta estatura le daban una espresion de varonil belleza.

Su alma, donde se anidaban los mas puros afectos, a su filial cariño añadíase la ternura que profesaba a sus hermanos, todavía en la infancia. Sus deseos eran formarlos, como su madre lo habia hecho con él, i sus cartas revelan sus propósitos. Su noble i digna pobreza encontró medios de darles inequívoca prueba.

Habíanle tocado como 1,700 pesos por parte de la presa de la *Covadonga*, i su primera dilijencia fué llevar a su madre 1,000 pesos, repartiendo lo demas entre sus deudos. Su madre le recibió esta ofrenda con lágrimas que empañaron sus ojos i lo estrechó silenciosa en sus brazos!...

Tanta virtud, tan noble abnegacion, le merecieron de todos los suyos un sentimiento que ya no fué amor, fué idolatría... Desde entónces es consuelo, aun más, es esperauza en estos momentos que la negada fortuna abate la sien en pesarosa incertidumbre!...

Entre ese grupo que formaba su larga familia habia una jóven que tímida e inocente habia escuchado las alabanzas tributadas al jóven héroe: sin saberlo ella misma, secreto e íntimo sentimiento nació en su interior. En Arturo sucedió igual, i sea predestinacion, sea ese amor que nace en una mirada i vive de esperanzas, ellos se amaron sin decírselo!...

Era principal atributo en el alma de Arturo la honradez. ¿Quién era él todavía para comprometer el corazon de una niña a quien nada tenia que ofrecer? Sus padres, sus hermanos, necesitaban del auxilio de su sueldo: ¿cómo fomentar un sentimiento que tan difícil era poder alguna vez colmar?

Arturo silenció i relegó como un ensueño esta impresion de su alma... Se dijo para a solas: *Si alguna vez llego a ser capitán de corbeta, la diré mi amor!...*

## XII.

Hasta el 22 de agosto de 1868, que se trasbordó a la *O'Higgins*, la vida de Arturo Prat se desliza en servicios de estacion en Mejillones. En febrero de 1869 se traslada al *Ancud*, i en junio de ese mismo año le encontramos en el *Thalaba*. Vuelto al *Ancud*, hizo viaje a Valdivia, Chiloé i Magallanes. En enero de 1870 llega hasta las islas de Pascua en la corbeta *O'Higgins*.

Arturo Prat miraba con desagrado los continuos trasbordos; creia eran perjudiciales a la marina. Se ama el buque que se sirve como se ama su propia morada. Se acostumbra en ella i todo se encuentra pronto i listo. Arturo tenia el hábito del órden i disciplina: castigaba siempre todo lo que podia contrariarlo.

Tambien el mar principiò a enfermarle: habia contraido una enfermedad de erisipela que le atacó dos veces.

Esto i la creencia que la marina desatendida i pospuesta no seria una carrera que facilitara en el porvenir los gratos i queridos sentimientos de su amor, le hicieron pensar en adquirir otra profesion.

La carrera del foro presentábase a su mente como un ideal de esperanza; supuso que ella podría facilitarle el voto de su corazon.

Sin maestros, nada mas que los libros del derecho, dedicóse por entero al estudio de las leyes i de la dilatada profesion.

En esas horas que para todos sus compañeros eran de tregua para las fatigas del servicio, veíase a Arturo encerrado en su camarote o paseándose sobre cubierta, absorto en su estudio.

Quien ama como él sabia amar, lo puede todo. Habíase tambien dedicado al estudio de las ciencias naturales; trataba de inquirir la naturaleza en

sus misterios, i cuando en la callada noche contemplaba el firmamento o dilataba su vista por el inmenso piélago, su alma de marino se revestia de ese espíritu que interroga lo desconocido, i presta detenido exámen a lo grandioso de lo infinito.....

Otras veces en sus viajes por el sur, su gusto habia sido internarse en la espesura del bosque donde se escucha el murmullo de la soledad i prestádole atencion a los corpulentos árboles que enreda en festones la tímida enredadera.

¡Ah! quizás veia en todas estas sencillas escenas una inocente imájen de sus propios sentimientos; tal vez el recuerdo de la mujer que amaba dibujábase en esas flores, colgadas solitarias en la enramada!.....

Habíase puesto triste i pensativo; su único pensamiento era lograr una posicion independiente, i a veces las esperanzas caian cual hojas disecadas en esos instantes de abatimiento.

Cada vez que regresaba a Valparaiso, su primer intento era saludar a su amada, sin decirlo a nadie ni a ella misma; él asilaba dentro de su corazon esta encendida pira de su apasionado cariño. Ni una confianza a la amistad habia consolado su alma en esos momentos en que se reboza de duda i de temor. Su familia comprendia todo, pero nadie se avanzaba a inquirirlo, temeroso de arrancar un secreto que él deseaba ser único guardian.

A veces las ligeras bromas que naturales son entre deudos, habíanse manifestado que su sentimiento era conocido; pero su actitud reservada imponia silencio a estas manifestaciones.

El no ignoraba era correspondido: en el baile, en la tertulia habia percibido en esa especie de aliento que el alma respira, i en la irradiada pupila de los ojos de su querida, rayos de esa celeste luz que ilumina nuestra interioridad.....

### XIII.

En el tiempo trascurrido desde 1870 hasta 1873 nada ocurrió de nuevo en la vida de Arturo: el cumplimiento de sus deberes, sus estudios a la par que sus pensamientos, la ocuparon por entero.

Solo hai un incidente acaecido en uno de los buques; este recuerdo se tiene como una memoria de su abnegacion.

Por una falta habia hecho castigar un grumete, que era un novicio, obligándolo a subir a la cofa i a tenerse allí todo el tiempo que él determinara. El mar estaba bravo, el buque soportaba fuerte vaiven, i de repente el grumete, desvanecido, cae de lo alto a las olas. Viéndole que no



sabía nadar i aun sin saber él mismo, salta presuroso para prestarle auxilio, i socorrido por algunos marineros del buque, escapó él mismo de perecer.

En los primeros dias de 1873, febrero 12, recibió los despachos de capitán de corbeta graduado; acercábase ya el término fijado por él mismo para declarar su amor.

La señorita Cármen Carvajal, cuñada de una tía suya, era la mujer que amaba, i por la que habia profesado ese culto sublime de grande i misterioso sentimiento. Una palabra bastó para que esas dos almas comprimidas confiasen en alas del porvenir la realizacion de los ensueños de su dicha.

Tenia ella en esa época 19 a 20 años, i a su hermosura se agregaba la modestia i suavidad. Él completaba 25, no cumplidos aún.

El matrimonio tuvo lugar el 5 de mayo de 1873, i fué éste un dia de alborozo i pláceme para toda la familia.

Feliz en su nuevo estado, viendo coronado el deseo de su juventud, se dedicó todavía con mas ahinco a los estudios de que hemos hecho mencion. Su tierna esposa, con esa solicitud que solo el amor depara, trataba muchas veces apartarle de sus libros. Principiaba a sufrir del cerebro i su vista se inflamaba con continuidad. Tan pronto que mejoraba volvía a su tarea.

#### XIV.

Todos conocemos el famoso temporal del 24 de mayo de 1875 en que muchos buques vinieron a tierra. Fué éste un horrible vendabal de norte; las olas, al estrellarse en el malecon de la esplanada o en los peñascos de la ribera, casi trepaban las alturas de los mas elevados edificios. Era éste un aterrante espectáculo; Valparaiso por mucho tiempo no le habia visto igual.

Prat, entónces 2.º comandante de la *Esmeralda*, se encontraba en tierra. Erañ como las 12 M., el temporal arreciaba i el viento era cada momento mas imponente.

Prat teme por su buque, i, apesar que la lluvia caía a torrentes, atraviesa presuroso las calles de la poblacion, desde la plaza de la Victoria al muelle. Imposible era conseguir un bote; pero con ruegos i dinero, i tambien usando amenazas, consiguió uno del resguardo tripulado por 4 remeros; el bote parecia ya zozobrar en medio de las ampulosas olas; anima a los remeros i les dice: "adelante!".....

La *Esmeralda* no habia podido tenerse sobre sus anclas i arriaba con

ellas; el teniente 1.<sup>o</sup> don Constantino Banne hacia prodijios para detenerla: sus esfuerzos eran inútiles.

En los momentos que Prat llega al muelle, la ve pasar entre los diques salvándola ilesa de tocar con los otros buques. Eran las 2 de la tarde cuando pudo lograr acercarse a la corbeta; las olas no permitian atracar el bote; Prat pide que se le tire un calabrote, lo amarra a su cintura i ordena que se le ice; cuando ya estaba suspendido, la amaradura se corre i cae en medio del proceloso mar. La tripulacion toda, entre la que estaban los aprendices de la Escuela Naval, creyó perdido completamente a su 2.<sup>o</sup> comandante; felizmente, Prat conservó su serenidad i pudo asirse nuevamente del cable que se le arrojó, trepando con mucho esfuerzo la cubierta del buque. Habia llegado tambien a bordo el 1.<sup>er</sup> comandante don Luis Lynch, quien con igual arrojo i no menos heroicidad arrostró el embate de las olas. Lo recibe dándole un abrazo, i juntos acuerdan lo que debia hacerse.

Salvar el buque ya era imposible; la noche se acercaba, i lo que se determinó fué vararlo donde hubiera un lecho de arenas, i se dirigió su proa frente a la estacion del ferrocarril, donde se la varó.

El jentío en tierra prestaba notable admiracion a los esfuerzos que se hacian, i se oian latentes la voces de mando de Prat. Todos creian ver consumado un naufragio i pérdidas de vidas de muchos conocidos.

Era ya de noche i la oscuridad hizo desaparecer a la vista de tierra lo que abordo acontecia; fué preciso encender fogatas con mechas impregnadas en parafina para dar luz a los de la *Esmeralda*.

Felizmente el temporal fué calmando, el mar no era tan bravío; merced a esto pudo con mucho esfuerzo hacer llegar a tierra un cable por medio de boyas que desde abordo pedian se tomase. Asegurado éste, comenzó a hacerse el desembarco de los náufragos, haciendo que bajasen uno por uno hasta quedar abordo únicamente el comandante Lynch i su segundo Prat. Trabóse entre ellos noble emulacion para quedar el último a bordo: Prat quedó.

Eran ya las dos de la mañana, hora en que Prat pudo llegar a tierra vestido con un pantalon blanco i una camisa de marinero, traje por el que cambió el suyo cuando cayó al agua al abordar el buque. Tanto él como su comandante Lynch recibieron felicitaciones cordiales por su portacion de todos los que pudieron contemplar el peligro.

La pérdida de la *Esmeralda*, merced a la tranquilidad que sobrevino, no fué total, i cuando el mar se aquietó se le puso a flote, siendo sus averías prontamente reparadas.

XV.

No tardó el cielo en premiar las virtudes de Prat dándole un primer hijo, que nació en mayo 10 de 1874; pero tuvo el dolor de perderle presto. En setiembre 11 de 1876 le nació su segundo hijo que, siendo mujer, la llamó Blanca Estela, nombre marino que talvez le hacia recordar cuando poseido de amor, léjos de la mujer que amaba, veia rielar la huella de esa nave en medio de esas noches puras o transparentes que ilumina la claridad de la luna.....

No tuvimos el gusto de tener amistad con él, pero varias veces le encontramos paseando su hijita por la calle del Circo, ya de 2 años, i admiramos, sin adivinar al héroe, tanta ternura i tanta solicitud. Recordamos una tarde en que le vimos volver trayendo consigo a su niña i un ramo de flores. Comprendimos que él iba a adornar su hogar con una trinidad de amor, de inocencia i de perfume.....

Tal era el hombre juzgado como individualidad, de un carácter suave i tranquilo, era sobre todo modesto: cuando tenia que usar su uniforme de parada en cumplimiento de algun deber, se manifestaba desagradado; nunca quiso colgar sus medallas.

Eran los estudios su principal entretenimiento; no reuhia enseñar a otros lo que él habia aprendido.

La escuela Benjamin Franklin, donde daba lecciones gratuitas de Astronomía i Botánica, le llora como uno de sus predilectos hijos. Fué uno de los primeros en asociarse a la sociedad de Bellas Letras que hace dos años trató aquí de establecerse i que desgraciadamente no se llevó a cabo.

Amaba tambien la música i habia aprendido a tocar el piano. Ella ejercia sobre su alma esas impresiones tiernas i sensibles que afectan con emocion las fibras de nuestro organismo. Otra virtud mas: conocia el valor del dinero i lo despreciaba, lo estimaba como un medio, no como un fin; sin embargo, no queria que nada se gastase que no fuese de indispensable necesidad: su espíritu elevado desdeñaba a aquellos que cifran su valia en la fortuna.

No comprendia que fuera de los sentimientos del corazon, el hombre adquiriese hábitos i necesidades sin las cuales dicen no pueden pasar: por esta razon no fumaba, ménos tomaba licor.

Era como esos árboles que guardan el rocío para hacer brotar en su rededor verduras i flores!.....

XVI.

Despues del naufragio de la *Esmeralda*, Arturo Prat fué incluido como ayudante de la capitanía de puerto.

Su nuevo puesto permitíale continuar los estudios del foro, que no habia abandonado i que eran para él de mejor aliciente. Acercábase a los abogados de mas prestigio que habia en Valparaiso; a su lado aprendia la práctica de las tramitaciones, esta especie de pauta que no adivina la intelijencia.

Cierto ya de sus conocimientos del derecho, dos viajes a Santiago le bastan para rendir sus exámenes ante los jueces mas conspicuos de nuestros tribunales, quienes, viendo un mal precedente que un marino se hiciese abogado, trataron de ponerle trabas inquiriéndole sobre los mas difíciles puntos del derecho. Fué en vano: todo supo esclarecerlo con debida presteza i logró su título en julio 26 de 1876.

Para optar a su título de licenciado, publicó un opúsculo bajo el título *Observaciones a la lei electoral vijente*, en el cual espuso con claridad los defectos de la lei de 1874, terminando con las siguientes palabras:

“Buena en el fondo, tiene necesidad de sérias e importantes reformas en materia de reglamentacion para alcanzar el alto objeto a que está destinada: ser garantia eficaz de que el resultado de las urnas sea la espresion de la voluntad nacional.”

Como marino, él comprendia que la lei electoral es el timon de la nave del Estado i marcaba con ella el rumbo que nos haria llegar al término del viaje.

Una causa para él simpática fué uno de los estrenos de su carrera, obteniendo que el amor de un amigo prevaleciese contra las mismas leyes.

Luis Uribe, como hemos dicho, tenia con Arturo Prat el cariño de verdadera fraternidad; juntos habian iniciado la carrera de marino i juntos habian de ser partícipes de inmarces ble gloria.

Habia ido Uribe a Inglaterra para venir con nuestros blindados, i enamoróse allí de una jóven, de ese tipo rubio i dulce propio de las hijas de Albion, i, relajando las órdenes de la disciplina que no le permitia casarse sin prévio permiso, contrajo con ella matrimonio.

Sabedor de esto su jefe, lo reconvino con alguna acritud profiriéndole palabras que hirieron su delicadeza; Uribe le contestó con cierta altivez que le valió de su jefe un golpe con su paraguas i una acusacion en forma que se tramitó aquí tan presto llegó.

Uribe habia previsto lo que podia acontecerle; pero en la edad que él tenia entónces se desafia al mundo cuando él se opone a lo que se siente dentro del corazon. Sin arrepentimiento i siendo feliz en su nuevo estado, comprendió le seria difícil su situacion si se le quitara su sueldo i su carrera, que era todo lo que él poseia.

Arturo Prat se ofreció defenderle i obtuvo espléndido triunfo. El manifestó que si en la disciplina hai severas leyes que castigan la falta co-

metida, hai sobre ellas otras leyes, que son las de la naturaleza, a las cuales pertenece el sentimiento del amor i tambien las del honor, que no permiten vejacion individual. Arturo Prat escujo estos temas para su defensa; impetró la induljencia de los jueces poniéndoles de relieve dos corazones que se amaban, lacerados por el temor de una ausencia de 4,000 millas que los iba a separar. Les patentizó que esa distancia de dos oceanos era imposible volverla a cruzar a un marino pobre. Esa pintura coloreada con vivas imágenes de lo que es una noble pasion i haciendo tambien valer el decoro ultrajado por un indigno castigo, los jueces absolvieron al acusado, volviendo a su alma la quietud.

Hoi, fruto de esta union, tenemos cinco niños, que pronto serán seis, todos hijos de Chile que amarán la patria como su padre.

## XVII.

La República Arjentina en 1878, con motivo de la cuestion de límites, habia asumido contra nosotros una actitud arrogante i provocativa que hacia inminente la guerra.

Deseó nuestro gobierno conocer detalladamente i por un juicio que fuese adecuado e intelijente, cuáles serian las fuerzas navales que tendria que combatir, cuáles sus hombres, la opinion pública, los recursos financieros; todo lo que constituia el ser de ese pais que nos invitaba a luchar.

Despues de varios exámenes de individuos, nadie se encontró mas apto, mas adecuado: que el jóven marino Prat; él méjor que ningun otro podia certificar evidencialmente i de un modo práctico todo lo que deseábamos saber.

Se dió a su mision el carácter de ajente confidencial i mui luego nuestro gobierno hubo de congratularse en su eleccion. Prat fué allí perfectamente recibido, sus modales, su hermosa figura, la actitud marcial que le distinguia, le abrieron los salones de Buenos Aires i facilitáronle medios de conocer la armada en sus mas íntimos i minuciosos pormenores.

Fué allí el doctor Prat; su título de abogado le concedió aquél. Dícese que el gobierno, temeroso que su nombre ya conocido en nuestra marina pudiera ser un obstáculo para cumplir su cometido, le indicó otro, lo que rehusó diciendo:

„Iré, señor, donde se me ordene ir; pero aquí como allá, yo deseo ser siempre Arturo Prat.“

Era entónces que chanceándose con su esposa en cartas íntimas la decia:



«Son aquí (Buenos Aires) las señoras hermosas i espirituales; las niñas, sin saber que soi casado, me dan miradas amables... No te pongas celosa, porque tú, tú sola, compañera de mi vida, serás mi único amor!...»

En esos dias de ausencia, 29 de diciembre, ella le daba un tercer hijo que se llamó como él, Arturo.

## XVIII.

No eran las cimas de los Andes ni las frías aguas de Magallanes las que iban a escuchar nuestra trompeta guerrera; creyéndonos ya comprometidos en una lucha de la que no podíamos desistir, Bolivia, impedida por el Perú, asediaba darnos un golpe de gracia. Intereses chilenos que nosotros habíamos criado, daban codicia a bolivianos i combatian monopolios mal calculados i aun peor dirigidos por peruanos.

No es nuestro propósito detallar las circunstancias que motivaron la guerra; ella fué declarada a ámbas repúblicas i solo nos toca narrar la participacion de nuestro héroe.

Ya algunas de nuestras naves habian tomado posesion de Antofagasta i presto zarparon unas en pos de otras las que estaban alistadas.

Prat miraba casi con envidia ver partir sus compañeros; él ambicionaba su puesto de gloria i lamentaba se le dejase casi relegado.

«Me he decidido, escribia a un amigo en Santiago, a dejar mi uniforme i vestirme de paisano. Me da vergüenza, miétras mis compañeros parten a la guerra, quedarme aquí.»

El señor Sotomayor, nombrado en carácter de asesor jeneral de la marina, debia embarcarse con toda presteza.

—No he tenido tiempo de procurarme un secretario, dijo al Intendente señor Altamirano: tendria Vd. alguno que recomendarme?

—Me han hablado mui bien de un jóven Prat que está deseoso de servir. Es ademas abogado.

—Podria Vd. hacerlo llamar?

—En el acto.....

Presentóse Prat al asesor de marina, i despues de media hora de conversacion quedó éste encantado.

—Me ha parecido mui bien este jóven marino. Hágale Vd. estender despachos de secretario, dijo el asesor al intendente, pues lo llevo conmigo.

Prat aceptó su nuevo puesto con agrado, pero no con verdadera satisfaccion.—Habia en su interior deseos i esperanzas que no creia poder satisfacer en puestos donde no tenia libertad de accion. Era algo de eso que dentro del cráter del volcan se llama lava i dentro del pecho efluvios de ambicion i gloria!

## XIX.

Declarada tambien la guerra al Perú, se decidió como acto prévio el bloqueo de Iquique. Prat fué el oficial nombrado para ir a notificar al prefecto de este puerto esta resolucion.

Un bote con ocho remeros bien tripulado llegaba al muelle de Iquique el dia 5 i saltó en tierra con denuedo i bizarría el jóven marino. Inmenso jentío de pueblo i de tropa habíase acumulado para ver llegar este mensajero que todos sabian era de guerra. Con su espada en una mano, con pliegos cerrados en la otra, se aboca con decidido talante a los que por primera vez se hallaban en torno suyo.

—Decidme, ¿cuál será la casa del prefecto? preguntó.

Se le indicó donde era, i allí se dirijió solo i sin temer a esa muchedumbre que le veia su enemigo.

El prefecto señor Videla le recibe con urbanidad i con cierto temor convulsivo, que no atribuimos a cobardía sino a impresion nerviosa: no pudo abrir el despacho, teniendo el mismo Prat que entregarle abierto. La responsabilidad del señor Videla era inmensa. ¿Qué le valian sus 4,000 soldados apostados allí a sus órdenes, cuando nada podia con ellos? Contrarrestar el reto dirijido a su patria era imposible. Limitóse a dictar una protesta que como contestacion entregó a Prat, ofreciéndole al mismo tiempo una guardia de seguridad a su persona para en caso de que el pueblo quisiera inferirle alguna afrenta estando solo.

—“*No la necesito, señor,*” contestó Prat.

Dándole las gracias i haciéndole un saludo, se retiró.

El pueblo en cuchicheos i formando grupos parecia dispuesto a dirijirle insultos a este osado heraldo, que solo i con tan arrogante apostura iba a imponerles un acto de humillacion; pero la actitud enérgica de Prat supo acallarlos todo, i volvió a embarcarse en el bote, que le condujo a bordo.

## XX.

No estaba Prat satisfecho en el puesto que se le tenia destinado; allí no viseraba nada que pudiera darle un hecho que fuera glorioso e inmortalizara su nombre. Deseaba el mando de un buque, cualquiera que fuese, i consiguió se le nombrara comandante de la *Covadonga*, que se reparaba en Valparaiso.

Vino aquí en uno de los vapores de la carrera, toma el mando de su buque, i sin tregua, en el dia i en la noche, apresta todo lo que es preciso,

i en breve tiempo la *Covadonga* está lista para zarpar i unirse a la escuadra.

Llegó el momento de la partida: su jóven esposa, si ántes pudo resignarse a verle partir sin gran zozobra, su corazón de mujer, con esa intuición propia de su sexo, temió que en una nave tan pequeña pudiese afrontar peligros que ella sabia serian fatales.

Cuéntase que el almirante Nelson recibió la órden de combatir la escuadra Franco Española en Trafalgar, estando en un jardín en los brazos de su querida i a la sombra de una enramada; su hijita, a su lado, le prodigaba caricias.....

Indudablemente nuestro jóven marino, morando en un jardín, dió allí a su esposa, bajo los árboles que testigo fueron de su dicha, la despedida i sus adioses.....

Los héroes se asemejan aun en los detalles de la vida. La diferencia está en que el nuestro se despedia de una esposa bendecida, miéntras que Nelson se alejaba de una impureza.....

Cuando Prat llegó a Iquique, el almirante Williams, que amaba la *Esmeralda* como la cuna de su gloria, quiso que él la mandara, i le ordenó trasladarse, dando al capitán de corbeta Carlos Condell el mando de la *Covadonga*.

## XXI.

Continuábase el bloqueo de Iquique, i parte de nuestra escuadra recorría los demas puertos peruanos quitándoles los elementos de que podrian aprovecharse para hacer la guerra. La *Esmeralda*, por su estado inservible, imposibilitados sus calderos, no estaba adecuada para estos viajes, que podian ser peligrosos. Se la guardaba como una reliquia del pasado, i como decrepita anciana quedó siempre guardando el bloqueo.

Las operaciones de la guerra que hasta hoy no conocemos, hicieron salir al norte toda la escuadra i zarpo el 17 de mayo, dejando en Iquique solo a la *Esmeralda* i a la *Covadonga*.

El comandante de esta última nave, hemos dicho, era el jóven don Carlos Condell, hijo de don Federico Condell, natural de Escocia, i de doña Manuela Haza, nacida en el Perú, cuya amabilidad i maneras distinguidas recordamos con placer en los años de nuestra tierna juventud.

El señor Condell, padre, junto con otro hermano que vino a América mandando un buque mercante que le era propio, dedicóse al comercio. Otro hermano, que aun existe en Inglaterra, es coronel de caballería ya retirado del servicio.

El comandante actual de la *Covadonga* tiene al presente 32 años e

hizo sus estudios en la escuela naval; fueron éstos tan rápidos i tan buenos, que en uno de sus exámenes le auguraron seria una gloria para nuestra marina.

El jóven Condell tiene ideas avanzadas, un espíritu altivo i arrogante, que por dos veces le ha hecho abandonar su carrera. Fué la primera cuando él, como los demas marinos chilenos, se encontraron un tanto postergados por el ascenso indebido que se dió a oficiales extranjeros venidos a enrolarse en nuestra escuadra cuando la guerra con España. Firmaron una acta con el conocimiento tácito de su jefe, que era una protesta. Sabedor de ella el intendente de Valparaiso, la puso en conocimiento del gobierno, quien inmediatamente ordenó no se elevase, porque seria considerada como un acto de insubordinacion. Pidióse la retractacion, pero Condell, con tres de sus compañeros, ciertos que les asistia justicia, no quiso hacerlo. Esto le valió una destitucion.

Cerca de dos años pasaron que Condell quedó sin ocupacion i se resolvió poder servir en la escuadra peruana, en la que parientes por parte de su madre ejercian elevados puestos. Presentóse al ministerio para calificar sus servicios i arreglar en forma sus papeles. El señor Federico Errázuriz, que era el ministro, suplicóle quedarse, dando al mismo tiempo recomendacion honorífica por si determinaba alejarse.

Condell no partió i volvió a tomar servicio en la escuadra chilena. Mas tarde, acusado de cooperacion en un lance de honor a que un subalterno provocó a su jefe, se le siguió consejo de guerra, se le condenó i se volvió a retirar del servicio.

Cuatro años pasaron: nuestro jóven marino habíase dedicado en las serranías de Curicó a explotar unas minas que, léjos de darle fortuna, le arrebataron el peculio de sus padres, lo que habia obtenido por la toma de la *Covadonga* i sus propios ahorros.

Tal es la vida del comandante Condell, escrita a la lijera de una sola pincelada. Cuando los rumores de guerra llegaron a sus oidos, él corrió presuroso a recobrar el puesto que la defensa de la patria le asignase. Miéntras habia un buque en que embarcarle, se le ocupó en la capitania de puerto, i de aquí partió en el *Abtao* para incrementar en la escuadra que bloqueaba a Iquique.

## XXII.

Era la tripulacion de la *Esmeralda* una falanje de camaradas que, sin relajar los fueros de la disciplina, conversaban alegres, i juntos recordaban tiempos pasados. En esos dias que son monótonos por la inaccion o en esas noches que se dilatan por falta de entretenimiento, cada uno referia

escenas de la patria ausente, mezclando a esa memoria los seres queridos de que estaban léjos!..... La vista del firmamento, donde veían los mismos astros que alumbran el cielo de su país, hacíanles enviar mensajes; pensamientos mudos i silenciosos que no son transmitidos por electricidad, sino, misterio del corazón, el amor los hace llegar.....

Pertenecían a la *Esmeralda* el teniente Luis Uribe, el de igual grado Francisco 2.º Sanchez, los guardias marinas Arturo Wilson, Ernesto Riquelme, contador Goñi, el subteniente Antonio Hurtado, el ingeniero 1.º Eduardo Hyatt, el 2.º Vicente Mutilla i el ayudante cirujano Fermin Segura.

Tales eran los decididos compañeros de Prat a bordo de la nave cuyo mando tenía. Ejercía sobre todos ellos el poder que mas da el cariño que el deber i estaba seguro no lo abandonarían. Distinguíase entre este grupo el teniente 1.º Ignacio Serrano, íntimo de Prat, que no quiso apartarse cuando lo trasbordaron de la *Covadonga*.

Festivo, alegre, de constitucion robusta i de una fisonomía que no era hermosa, pero sí manifestaba gran decision i gran valor.

Nacido en Melipilla, este nido de verduras que se posa en las corrientes del Mapocho unidas al Maipo, recuerda las primeras escenas de su niñez. El clarín de las batallas habia llevado sus acordes hasta las tranquilas aguas del Tomé, donde era capitán de puerto. Su tranquila i modesta morada cambiósese en aprestos bélicos que no pudieron detener las caricias i ruegos de su jóven esposa. "*Mi casa se la ha llerado el diablo,*" escribió con varonil franqueza a un deudo suyo.

Decidido a partir, llevó su esposa a Puerto Montt, al lado de los suyos, i al despedirse la dijo: "*Volveré grande o me traerán muerto.*"

Su amistad por Prat rayaba los límites de un sentimiento que sobrepaja la fraternidad; amigos, condiscípulos mas o ménos de una misma edad, los unía ese indeleble lazo que es admiracion i respeto. Refiérese de él, un dia que se chanceaba Prat, preguntóle: "*si me matasen, qué harías conmigo?*"—Contestóle pronto: "*Si el golpe no te lo dan en la cabeza, que es lo que me sobre ales, ten seguro, la bala me matará a mí primero.*"

### XXIII.

Aclaró el 21 de mayo. Era una de esas mañanas limpias i transparentes que no son comunes bajo el cielo tropical de Iquique. Todos se habian levantado tranquilos; las tripulaciones de la *Esmeralda* i *Covadonga* principiaban sus tareas cotidianas. Esta habia ya salido a cruzar fuera del puerto cuando su centinela avisó: "vapor a la vista!....."

Inmediatamente el comandante Condell observa el horizonte con su



anteojo i ve, aún léjos, un humo que apénas se diseñaba;—luego se descubre otro como un punto negro. Eran las 7 A. M. Acababa de aparecer el sol i doraba la azulada superficie del océano i las arenosas riberas de Iquique brillaban con los primeros rayos del astro saliente.

Condell se interna al puerto i con señales avisa a la *Esmeralda* la aproximación de estos buques, que no podían ser sino enemigos, i pregunta qué se debe hacer.

Entretanto el humo se acercaba i ya se veían bien las formas de los buques, que pronto dieron a conocer eran el *Huáscar* i la *Independencia*, de la escuadra del Perú.

—¿Qué hacemos? pregunta Condell.

—¡Pelear!... contestó lacónicamente el comandante de la *Esmeralda*,

Desde la tordilla de su nave, Prat miraba con avidez los buques enemigos que se acercaban presurosos; su anteojo no se apartaba del examen, i sin perder un momento su quietud i serenidad da sus órdenes. El corneta a su lado toca jenerala i todos están en sus puestos listos para combatir.

Tres millas, a lo mas, separan ya al enemigo; en pocos momentos estará en el puerto. La *Covadonga* se aproxima a la *Esmeralda* para acordar un plan de defensa, i ámbos comandantes convienen que es mejor aproximarse a la costa cuanto sea posible para evitar así el espolon de los blindados, que calan mas. No estaba aún concluida la conferencia cuando una bala del *Huáscar* cayó en el espacio medio que separaba a la *Covadonga* de la *Esmeralda*.

Viva Chile!..... es el saludo de ámbas tripulaciones al oír el estampido del primer cañonazo.

El enemigo entrando al puerto divide el combate: la *Independencia* ataca a la *Covadonga*, que en cumplimiento de la órden recibida se acercaba a la costa con rumbo al sur. Allí recibe los primeros disparos, que no tarda en contestar.

Tenia la *Independencia* 8 cañones de a 150, 18 de a 70, i en su proa uno de a 300; la *Covadonga* solo estaba armada con 2 cañones de a 70.

Era desigual la contienda, pero la diferencia suplíala el valor. Fuego vivísimo hacíase de una i otra parte, i el combate empenábase encarnizado i terrible. Duraba mas de una hora i la *Covadonga* no recibía lesión seria; pero luego la *Independencia* logró atravesarla a flor de agua, haciéndole pasar una de sus balas de uno a otro costado.

Entretanto el *Huáscar* dirijíase contra la *Esmeralda*. Era el tigre hambriento que ha divisado su presa. En la blancura que forman las aguas cortadas por su proa, se ve la espuma de sus mandíbulas que saborean el festín!...

La *Esmeralda*, consecuente con el plan acordado, acércase cuanto pudo a la orilla, enfrentando la maestranza del pueblo, i no obstante que al primer impulso dado a su máquina rompióse uno de sus calderos, pudo situarse en la posición elejida.

El *Huáscar* se detiene a 600 metros de distancia, i con sus señales íntima rendición. El comandante Prat contestó simplemente:

“No me rindo!.....”

Desde lo alto de la toldilla de popa, viendo a todos ya preparados i listos, con voz serena i decidida les arenga en estos términos:

“Vamos a combatir; la lucha es desigual; no conozco todavía que haya una nave chilena que haya arriado su bandera, i espero que en esta vez no sucederá. Si yo muero, os encargo realizar mi propósito.”

Concluida de decir esta pequeña alocución, que fué recibida por todos con entusiastas aplausos, les ordena la palabra terrible: ¡fuego!..... 7 cañones de la batería de estribor dispararon contra el *Huáscar*, quien, a la vez, rompió sus fuegos dirijiéndole proyectiles de a 300 libras, mientras que la *Esmeralda* solo tenía de a 40.

El cañoneo se hace jeneral; casi toda la bahía se ha cubierto de espeso humo i apenas pueden verse de un buque a otro; el *Huáscar* se acerca i al fin logra hacerle pasar una bala que la atraviesa. Nadie da signos de cobardía a bordo de la *Esmeralda*; todos se disputan los cañones i todos están dispuestos a morir antes que entregarse. El comandante Prat no ha abandonado un instante su puesto a popa; su 2.º Uribe, a la proa, le secunda con igual denuedo; la lucha se hace espantosa, horrible; una granada del *Huáscar* cae sobre la cubierta de la *Esmeralda* i hace espantosos destrozos.

#### XXIV.

Han pasado ya 2 horas, nadie acobarda; las fuerzas, abatidas por la constante acción i también por la falta de alimento, se recobran con tragos de coñac con agua que uno a otro los oficiales se envían, recomendándose mutuamente no amainar. No pueden detallarse los sublimes episodios de esta inmensa prueba de heroísmo. Todos saben que no es posible triunfar i todos esperan morir, i unos a otros se dan adioses por si a alguno la suerte le es favorable. Todos tienen esposas, madres, hermanos, seres queridos, i tratan de enviarle la última palabra.

La cubierta de la *Esmeralda* es un hacinamiento de trozos humanos; la sangre la empaña: es un cuadro horrible!..... Prat ha descendido un momento para ordenar hacer fuego sobre cañones de tierra que también le disparan i vuelve a su puesto con sus piés enrojecidos i el rostro teñi-

do con el humo de la pólvora; al corneta que tocaba a su lado una bala le ha arrebatado la cabeza. Desde allí todo lo prevé, todo lo ordena; en el puesto de mas peligro observa no solo los movimientos de su enemigo sino tambien todo lo que acontece en su propio bordo. Otra granada ha principiado a prender fuego, pero fácilmente se logra apagarlo, i, como si el blindado *Huáscar* no bastara, se le bate tambien por tierra. Esto obligó a Prat a cambiar de fondeadero i fué a situarse frente al muelle.

Eran ya las 11 A. M.; la lucha se proseguia tenazmente, la tripulacion de la *Esmeralda* se dieztaba, las fuerzas se extinguian, pero el valor sobra. Al pié de cada cañon disputábase su servicio, i cuando alguno moria pronto era reemplazado. Esto era heróico, i mas que esto, sublime!... Ni un momento Prat ha vacilado; la muerte la tiene a sus ojos, ya puede evitarla arriando el pabellon sin deshonor; prefiere, ántes de hacerlo, mil veces morir.

Yo me lo imagino en estos momentos, que supremos son, porque en ellos se pisan los umbrales de una vida que no es de aquí; yo creo ver su corazon lacerado, destruido, falto de fe en el triunfo, pero decidido a sacrificarse en aras de la patria, dándole una ofrenda de gloria con su propio sacrificio i el de todos sus compañeros..... Tal vez por su mente pasaron en esos instantes dulces pensamientos; tal vez su esposa, su madre, sus hijos, presentáronse como emblemas que le invitaban a una dicha; todo, si tal hubo, fué una ráfaga lijera que en negro humo arrebató el halago de toda otra idea que no fuese la del deber.

## XXV.

El comandante del *Huáscar* apercibióse de las dificultades con que la *Esmeralda* habíase movido i quiso aprovecharse de esta circunstancia para destruirla con un golpe de su espolon. El fuego ha cesado un momento i en esta tregua todo se apresta para verificar el golpe. Se le ve venir desde la *Esmeralda*, su movimiento ha sido comprendido, i todos se preparan para esperarle con denuedo.

Prat trató de hacer virar su buque, pero la falta de presion en su máquina no le permite escapar el choque i lo recibe en la popa, allí cerca donde él está. Es en este momento que Prat ha concebido una idea, grande i sublime, pero de inmenso peligro; ha creído fácil tomar la nave enemiga, i en los momentos mismos que el choque se efectúa, con voz entera grita a los suyos: "Al abordaje, muchachos!"

El es el primero en saltar i solo han podido hacerlo tres tras él; la descarga de siete cañones de la batería que se hizo simultánea en ese momento no permitió se oyera su orden, i tambien el *Huáscar* temeroso de ser abordado vuelve lijero atras.

Colocado Prat sobre la cubierta enemiga, teniendo una hacha en una mano i un revolver en la otra, mira atras i solo ve le acompaña el valeroso sarjento Aldea; comprende su peligro, mira léjos ya a los suyos, pero sin desfallecer, marcha hácia adelante en aproximacion del torreón enemigo. ¿Qué va a hacer? ¿cuál es su pensamiento en este supremo instante de duda? El avanza, i cuando sus enemigos, que ninguno se ostentaba a la vista, encerrados en espeso blindaje debian haber respetado al héroe, le hacen mártir. Una bala salida por una de las troneras del torreón le destroza la frente, una instante bambolea i cae tendido exánime sobre la cubierta.

Desde la *Esmeralda* se ha visto el hórrido cuadro, i unánime grito de indignacion salió de todos esos pechos jurando venganza.

Igual suerte ha tenido otro de los compañeros de Prat; doce balazos no le han ultimado; aun logra sentarse en una viga, i aun murmurando palabras cortadas se recuesta i cae.....

Recojen a Prat, le llevan a la cámara, todavía respirando; pero su herida era mortal. Hasta el último momento su mirada conservó la espresion de su dulzura; la lucha no habia crispado siquiera su rostro; sus ojos entreabiertos todavía, pero un tanto velados, miran sin odio a aquellos que acaban de darle muerte..... Al fin, despues de cinco horas de agonía, su alma se aparta i vuela por ese desconocido que le lleva hasta Dios!.....

Si el cuerpo de Prat ha desaparecido de la *Esmeralda*, su espíritu ha quedado. Su segundo, teniente 1.º Uribe, abandona el puesto de proa i ocupa el lugar del comandante a popa. La escena de martirio que sus ojos han visto abordo de la nave enemiga, lo alienta i le da nuevos bríos. La bandera negra se alza al costado de la tricolor, para hacer ver al enemigo que están dispuestos todos a morir.

El *Huáscar*, habiéndose frustrado su primer intento, prepara segundo golpe. Su comandante quiere que sea inmensamente mas terrible, quiere que esa nave sea destrozada en astillas i sumerjida con todos los suyos en hondo abismo. Ordena preparar todo vapor, hace que todos se aseguren bien en sus puestos; i cuando se le dice que todo está listo, se dirige a toda fuerza contra la corbeta.—Uribe lo ve venir i trata de evitar el choque; pero la máquina de la *Esmeralda* no funciona, el agua ha inundado los calderos, los ingenieros Hyatt i Mutilla han muerto i no logra movilizar su nave. El choque se efectúa, pero no ha podido ultimarla.

El teniente 1.º Ignacio Serrano, despues de haber pedido coñac que bebe presuroso al ver venir al enemigo, trata de realizar la accion de Prat; está dolido de no haberle ántes acompañado, quiere cumplirle la promesa de morir con él; desesperado con esa decision que en-

jendra el desnudo, reúne en torno suyo diez o doce de sus valientes i los invita a saltar sobre la cubierta enemiga. Logran hacerlo, pero vano sacrificio; una ametralladora colocada a popa del *Huáscar* descarga sobre ellos i todos caen hacinados unos sobre otros, cabiéndole solo a Serrano morir donde también murió su amigo i su jefe.

## XXVI.

La *Esmeralda* está aún de pié; sus cañones, no obstante que han desaparecido los dos tercios, truenan sin cesar, pero ellos marcan solo lijeros signos en el blindaje enemigo, mientras que éste, disparando sus bombas en el acto de chocar, destroza la *Esmeralda*.

Es preciso concluir, ha dicho el comandante Grau, i tercer espolonazo se dirige con igual fuerza que los anteriores; recibido éste en la proa de la *Esmeralda*, inmenso boqueron se abre, el agua la invade i principia a sumerjirse. Su proa ya está sepultada, pero todavía el cañon de popa ha disparado su último tiro; el valiente Ernesto Riquelme ha sido el último en allegar la mecha i, con ella en la mano, ha lanzado su último suspiro.—Se presume que una granada le arrebató para siempre.

El tricolor nunca ha dejado de estar izado al tope, flameó hasta lo último, como si hubiera querido cobijar con sus glorias el desnudo de sus valientes defensores, i cuando la nave se sumerjó, él también sepultóse apartando su vista de tan grande holocausto.....

El *Huáscar* despachó sus botes para recojer los que flotaban sobre las aguas, i aun hubo algunos que resistieron el apoyo enemigo i suspendidos por los cabellos son levantados a su pesar i llevados prisioneros.

Donde algunos momentos ántes solo se escuchó el hórrido estampido del cañon i las voces de los combatientes, sucedióse tétrico silencio. ¿Era esto el suspenso que siente el corazon? ¿O era el respeto mudo que infunde la admiracion de un martirio?..... Era el poder que el alma presta a todo acto sublime. Los mismos soldados de tierra que tanto habian victoreado las ventajas obtenidas por su nave, apartaron su vista todo condolidos.

De esta manera concluyó para siempre la *Esmeralda* i muchos de sus valientes defensores. Los que hoy, lejos del teatro de su martirio, contemplamos la bizarría de sus hazañas, no podemos evitar que lágrimas aparezcan a nuestros ojos..... Este suceso será una leyenda que nuestros hijos aprenderán como una enseña de cívico desnudo i sublime patriotismo. Ningun viajero habrá que al llegar a la rada de Iquique no interroge los hechos; las olas que hoy les sirven de tumba se los repetirán con acentos doloridos!.....



La patria no les dejará allí largo tiempo, i mientras sus conciudadanos les levantan estatuas, que serán altares consagrados a su memoria, enviémosles nuestro postrer adios como dulce i tierna plegaria de reconocimiento i amor.

## XXVII.

¿Qué era entre tanto de la *Covadonga*?

La hemos dejado batiéndose con la *Independencia* i atravesada de un lado a otro por una bala. Este proyectil fué quien dió muerte al denodado cirujano el jóven Pedro Regalado 2.<sup>o</sup> Videla. El estaba exento del puesto de peligro, pero quiso arrostrar la suerte de sus compañeros; subió a cubierta i disparaba con rifle contra el enemigo. En esta posicion, la bala que hemos referido le arrebató los dos piés, de cuya consecuencia espiró.

Conservaba su posicion lo mas cercano que le era posible a la costa i poníase así a cubierto de que el poderoso blindado la abordase.

El combate se prolongaba en esta condicion, el fuego se proseguia con laudable tenacidad; los cañones de la *Covadonga* poca brecha hacian, pero los de la *Independencia* no apuntaban. Tal situacion era ya sumamente enojosa para los peruanos al ver que no obtenian fácilmente el logro que les aseguraba su poderío. Una hora mas de combate i nada obtenian; la *Covadonga* casi topaba en la arena, i allí mecíase donde quebran las olas. Era la *Independencia* un perro rabioso, detenido por su cadena asegurada a un poste que no podia arrancar.

Visto esto de tierra, tratan de hacer apartar a la *Covadonga*, asediándola con lanchas de abordaje i con disparos de rifle que la obligaron a retirarse mas afuera. Era esto lo que la *Independencia* queria, i en los momentos mismos que ella creyó tener bastante fondo para poder llegar hasta la *Covadonga*, se dirige a tomarla; pero Condell ha previsto lo que iba a acontecer, i forzando su máquina se dirige al sur en retirada, sosteniendo tenaz combate. Sigue tras ella la *Independencia*: ya las dos naves están a tiro de pistola, ya las voces se escuchan con toda claridad, se dirijen improperios de una i otra parte i se cree inminente el abordaje. El cañon de a 300 que la *Independencia* tiene a proa trata de hacerse servir para barrer de un solo golpe toda la cubierta de la *Covadonga*; pero los rifleros de ésta hacen morir a todo el que se acerca a esta pieza i nadie se atreve a hacerla funcionar. En la borda, en las crucetas, allí donde un hombre puede posarse, la *Covadonga* tiene defensores que tiran sobre el enemigo.

Habríase dicho que sin el tiroteo, era ésta una fiesta de regata;

parecia que las dos naves se estendian, cual lo hace veloz caballo en disputada carrera.

Ya están a 10 millas de distancia del puerto i se acercan a la Punta Gruesa, meceta de arrecifes que se interna hasta dentro del mar. Unas pocas brazadas no mas lo separan; se oyen gritos que dicen: "*ríndanse! ríndanse!*" pero los valientes de la *Covadonga*, cual sus hermanos de la *Esmeralda*, están dispuestos primeramente a morir ántes que arriar el estandarte de la patria. Allí no existe el temor, el pecho de cada uno es un batuarte, todos a una se profieren palabras de aliento; es un entusiasmo, mas que esto, es un frenesí de sentimiento patrio.

La *Covadonga* está acribillada de balas, cuesta inmenso trabajo detener que el agua la inunde, los maquinistas en sus puestos apuran los fuegos a reventar, los artilleros no abandonan un momento sus cañones, el decidido Condell se mantiene en su puesto, sus oficiales le secundan con igual denuedo. Ya la *Independencia* está encima, ya pretende arrojar sus arpones: eran estos momentos supremos. La *Covadonga* ha tocado con su quilla uno de los arrecifes escondidos bajo el agua, pero lo ha salvado rosándolo simplemente. La *Independencia*, ciega, envuelta en humo de carbon i pólvora, ávida de su presa que ya tiene en sus garras, no mira el lugar que surca i se estrecha contra esos arrecifes que la *Covadonga* ha podido salvar por su menor calado; sus fondos se despedazan, se llena de agua i se tumba por uno de sus costados. David ha arrojado a la frente de Goliath la piedra de su honda: derribado el jigante, se revuelca en su propia sangre.

Condell se ha apercibido de lo que ha acontecido i hace inmediatamente regresar su nave para ultimarla, caso que su accidente pudiera repararse, i dirige contra el buque varado las balas de sus cañones; se acerca lentamente i ve que se arria el pabellon de guerra, colocándose en su lugar uno blanco de parlamento. Visto esto, ordena inmediatamente suspender el fuego, porque un chileno no tira sobre rendidos; apercibe voces de socorro, ve brazos tendidos que imploran misericordia, pañuelos blancos izados sobre las espadas, cuadro de desolacion i espanto; pidenle sus botes para salvarse en ellos, pero Condell no está en situacion de prestarles auxilio, no tiene tiempo que perder, el *Huáscar* puede llegar en auxilio de los vencidos i se aparta de ellos, dirijiéndose al sur toda acribillada i andando apénas, como una moribunda, 2 i media millas por hora. La prevision de Condell tenia razon, porque no ha pasado una hora i ve ya los humos del *Huáscar* venir hácia ella; fué éste otro momento supremo!..... Ya no habian fuerzas para volver a combatir, fué un instante de angustia; pero felizmente el *Huáscar* se detuvo para socorrer a los náufragos de la *Independencia*, i cuando prosiguió la persecusion ya la noche ocultó a la *Covadonga* en sus negras sombras!.....

## XXVIII.

Tal ha sido el combate de Iquique, donde Arturo Prat i sus subalternos Ignacio Serrano, Ernesto Riquelme, ingeniero 1.º Hyatt i 2.º Vicente Mutilla, juntos con mas de 100 de la tripulacion, rindieron la vida.

La patria está en duelo; su bandera a media-asta i el cañon tronando por intervalos, son signos de su amarga pena!..... Como madre tierna, rinde culto a sus hijos, i en enlutado templo, arrodillada a los piés de los altares, entre cánticos sagrados, eleva a nuestro Dios plegaria de amor para que los reciba en su cielo!.....

Postrémonos tambien todos i ante la heroicidad del sacrificio entretejamos guirnaldas de siempre-vivas para la tumba de los muertos, i coronas de laurel i mirto para las sienes de los que han sobrevivido.



## APÉNDICE.

---

Debemos a la amabilidad del intelijente jóven Arturo Edwards la traduccion del documento que acredita la nobleza de la familia Prat a que hemos aludido en nuestra primera pájina. Escrito en latin ya un tanto dejenarado i con una letra casi indescifrable, el trabajo del señor Edwards tiene loable mérito, pues es testual:

“Así está transcrito bien i fielmente tomado, en el Vizcondado de Bas, Correjimiento de Gerona, de cierto documento público i auténtico de privilejio militar estendido en pergamino, no viciado, no cancelado, ni en parte alguna sospechoso, i careciendo absolutamente de error i sospecha, del tenor siguiente: Nos, María, por la gracia de Dios, reina de Aragon, hasta fuera del faro de Sicilia, de Valencia, de Jerusalem, de Mayorca, de Cerdeña i de Córcega; Duquesa de Aténas i tambien Condessa de Rodas i Toscana, lugar-teniente jeneral del serenísimo i carísimo Rei Nuestro Señor, por lo que toca a la probidad i a los méritos laudables de vuestras costumbres, nuestro fiel Guillermo Prat, de la parroquia de San Estévan, Vizcondado de Bas, i tambien a los servicios hechos por vos a los ilustrísimos reyes de Aragon de santo recuerdo, i al dicho señor Rei i a nos i que esperamos sigan haciéndonos en lo futuro, hasta que sean mayores i mas agradables al Rei; i considerando vuestro estado i condicion, que como hombre magnánimo siempre llevasteis i tuvisteis i tambien llevareis i tendreis siempre una vida honrada, por estas i otras consideraciones sois acreedor i debeis tener por este honor privilejios i prerrogativas militares; deseando por esta causa favoreceros con una gracia especial, por el tenor del presente privilejio que valdrá con estabilidad perpetuamente. Por vuestra ciencia cierta, conocida razonablemente por las causas i consideraciones antedichas, a vos Guillermo, i a todo vuestro linaje i a vuestra posteridad por línea recta descendiente, os elevamos a la dignidad de la nobleza, i a vos, noble i a todo el mismo linaje i a toda vuestra posteridad la honramos perpetuamente con el honor, estado i condicion noble. Así que en adelante debeis tener perpetuamente vos i toda vuestra posteridad tanto en las personas como en los bienes, todas i cada una de las gracias, honores, privilejios, franquicias, libertades, exenciones i viáticos, que los militares condecorados con el collar militar o las personas militares i de linaje noble pueden i deben gozar i todas las que pudiere concederles en adelante el foro de Aragon, los viáticos i constituciones de Cataluña i por las costumbres, observancias i privilejios de otros reinos i de las tierras del dominio del dicho señor Rei. I como a vos con toda vuestra posteridad i perpetua-

mente se estenderá lo antedicho, i en cuanto a esto, con mas gracia por las causas predichas i por otras que nos mueven, como se ha dicho, por la plenitud de nuestro poder dispensamos, supliendo todo defecto, si alguno en las dichas personas, para que pueda ahora, en cualquier tiempo o como quiera recuperarlo. Mandamos, por lo tanto, por esta misma al Gobernador Jeneral, a sus vice-jerentes, a los Vicarios, a los justicias, i a todos i a cada uno de los demas oficiales de dicho señor Rei i nuestro i tambien a los egreijos, magníficos i nobles Condes, Barones, Magnates, Militares i a los demas súbditos presentes i futuros constituidos bajo el mando del Rei, tengan i observen todas i cada una de las antedichas formas en cuanto se refieran a la concesion, decreto, autoridad, privilejio i gracia, que se confieren por esta. En testimonio de lo cual mandamos que la presente carta sea sellada con el sello real. Dado en Perpiñan el dia 27 de Setiembre del año 1450 de la Natividad del Señor, año décimo sexto del reinado de Nuestro Señor el Rei de Sicilia, mas acá del faro i trijésimo quinto de los otros reinos. María, por la gracia de Dios, reina de Aragon, de Sicilia, mas allá del faro, de Valencia, de Jerusalem, de Hungría, de Mayorca, de Cerdeña i de Córcega; Condesa de Barcelona, Duquesa de Atenas, i tambien Condesa de Rodas i de Toscana, lugar-teniente jeneral del serenísimo i reverendísimo Rei, Nuestro Señor.—**LA REINA.**—Son testigos: El Obispo Lorenzo Galcenandino de Pinocio, vizconde de Onsola i de Caneto, Pedro de Rupertino, noble, Raimundo Gelabert, militar.—Firmado por mí, *Pedro Bancello*, escribano i Notario Público del Serenísimo señor Rei, por todo su imperio, que estuve presente en el mandato de dicha señora Reina, i lo escribí, hice i cerré i me lo mandó válidamente la señora Reina.—Pedro Bancello.—Firmado por mí, *Juan de Vila de Utor*, Escribano i Archivero i Notario Público por autoridad real de la Sagrada Cámara Católica de su Majestad, por toda su tierra i dominio, que tomé esta copia por mandato real, de un registro del lugar-teniente la Serenísima Señora María Reina de Aragon, a fojas 28, guardado en el archivo real de Barcelona, i lo escribí i lo hice i lo comprobé verídicamente i lo cerré el dia 11 del mes de Mayo de 1451 de la Natividad del Señor.—Firmado por mí, *Juan Bautista Barrols*, Notario Público, por autoridad apostólica i real por toda la tierra i dominio de S. C. i Real Majestad, testigo de esta copia.—*Juan Bautista Barrols.*—Firmado por mí, *Juan Sala* por autoridad real por toda la tierra i dominio, Notario Público de su Majestad Católica, testigo de esta copia.—*Juan Sala.*—Firmado por mí, *Baudilio Bosch de Platrover*, por autoridad real notario público del Vizcondado de Bas, Correjimientto de Gerona, certifica que esta copia ha sido bien tomada del privilejio orijinal de arriba i tomada palabra por palabra i comprobada por mí, Notario Público, la escribí, hice i cerré.—*Baudilio Bosch de Platrover.*



# ARTURO PRAT



IMPRESA DE LA LIBRERIA DEL MEXICANO  
de El Establecimiento de la Compañía S. A.

